

Covid-19: a pesar de todos los obstáculos, la lucha de clases trata de forjar su futuro

Publicamos un balance de las luchas obreras que se han producido en el periodo de confinamiento más fuerte del COVID 19. Se trata de luchas que expresan una resistencia proletaria a ser "carne de matadero" sacrificada en el interés de la producción capitalista. Son luchas que tienen más importancia cara al futuro que una repercusión inmediata. No podemos subestimar los enormes obstáculos que se oponen al desarrollo de la lucha obrera y la acción sabotadora que todos los Estados y sus instrumentos más "ceranos a los obreros" (sindicatos, partidos de izquierda) van a desplegar. Sin inmediateismos ni triunfalismos -como insuflan grupos trotskistas o blogs que hablan de "la mayor oleada mundial de luchas" lo que constituye una peligrosa exageración- hemos de analizar sobriamente la lucha obrera para impulsarla realmente.

Antes de que el tsunami de la crisis de Covid-19 arrasara el planeta, las luchas de la clase obrera en Francia, Finlandia, EE.UU. y otros lugares eran indicios de un nuevo estado de ánimo en el proletariado, de un rechazo a inclinarse ante las exigencias impuestas por una crisis económica creciente. En Francia, en particular, pudimos discernir signos de una recuperación de la identidad de clase que se ha visto erosionada por décadas de descomposición capitalista, por el auge de una corriente populista que falsea las verdaderas divisiones de la sociedad y que, en Francia, ha salido a la calle con un chaleco amarillo¹.

En este sentido, la pandemia de Covid-19 no pudo llegar en peor momento para la lucha del proletariado: en el momento en que comienza a salir a la calle, a reunirse en manifestaciones para resistir a los ataques económicos cuyos orígenes en la crisis capitalista son difíciles de ocultar, la mayoría de la clase obrera no ha tenido más remedio que replegarse a la casa individualmente, evitar las grandes concentraciones, "auto -aislarse" bajo la mirada de un aparato de Estado con plenos poderes que ha sido capaz de hacer fuertes llamamientos a la "unidad nacional" frente a un enemigo invisible que -se nos dice- no discrimina entre ricos y pobres, patronos y trabajadores.

Las dificultades a las que se enfrenta la clase obrera son reales y profundas, y las examinaremos más a fondo en este artículo. Pero lo que es en cierto modo notable es el hecho de que, a pesar del miedo omnipresente al contagio, a pesar de la aparente omnipotencia del Estado capitalista, los signos de combatividad de clase que vimos en el invierno no sólo no se han evaporado, sino que, en

¹ Sobre las luchas en Francia a finales de 2019 ver *La perspectiva que plantean las recientes luchas obreras en Francia* <https://es.internationalism.org/content/4540/la-perspectiva-que-plantean-las-recientes-luchas-obreras-en-francia> . Sobre los chalecos amarillos ver *Balance del movimiento de los "chalecos amarillos": Un movimiento interclasista, un obstáculo para la lucha de clases* <https://es.internationalism.org/content/4484/balance-del-movimiento-de-los-chalecos-amarillos-un-movimiento-interclasista-un>

una fase inicial y frente a la chocante negligencia de la burguesía, hemos visto movimientos defensivos muy extendidos de la clase obrera. Los trabajadores de todo el mundo se han negado a ir como "corderos al matadero", han librado una lucha decidida en defensa de su salud, de su propia vida, exigiendo medidas de seguridad adecuadas o el cierre de las empresas que no se dedican a la producción esencial (como las fábricas de automóviles).

Las grandes características de estas luchas son las siguientes:

Se han producido a escala mundial, dada la naturaleza global de la pandemia, pero uno de sus elementos más importantes es que han sido más evidentes en los centros capitalistas, en particular en los países más afectados por la enfermedad: en Italia, por ejemplo, la Tendencia Comunista Internacionalista menciona huelgas espontáneas en Piamonte, Liguria, Lombardía, Véneto, Emilia Romagna, Toscana, Umbría y Apulia². Fueron sobre todo los obreros de las fábricas italianas los primeros en plantear el lema "*no somos corderos enviados al matadero*". En España, las huelgas en Mercedes, FIAT, Balay electrodomésticos; los trabajadores de Telepizza, en huelga contra las represalias a los trabajadores que no querían arriesgar sus vidas entregando pizzas, y otras protestas de los repartidores en Madrid. Tal vez lo más importante de todo - entre otras cosas porque desafía la imagen de una clase obrera americana que se ha unido sin críticas a la demagogia de Donald Trump - ha habido luchas generalizadas en los Estados Unidos: huelgas en FIAT en Indiana, Warren Trucks, por los conductores de autobuses en Detroit y Birmingham Alabama, en los puertos, restaurantes, en la distribución de alimentos, en el saneamiento, en la construcción; huelgas en Amazon (que ha sido golpeado por las huelgas en otros países también), Whole Foods, Instacart, Walmart, FedEx, etc. También hemos visto un gran número de huelgas de alquiler en los Estados Unidos. Se trata de una forma de lucha que, si bien no implica automáticamente a los proletarios, tampoco es en absoluto ajena a las tradiciones de la clase (podríamos citar, por ejemplo, las huelgas de alquiler de Glasgow que formaron parte integrante de las luchas de los trabajadores durante la Primera Guerra Mundial, o la huelga de alquiler de Merseyside en 1972 que acompañó a la primera ola internacional de luchas después de 1968). Y en los Estados Unidos en particular hay una amenaza real de desalojo que pende sobre muchos de los sectores "confinados" de la clase obrera.

En Francia y Gran Bretaña, esos movimientos han sido menos generalizados, pero hemos visto que los trabajadores postales y de la construcción, los trabajadores de almacenes y de contenedores se en Gran Bretaña y, en Francia han hecho plantes, se han producido huelgas en los astilleros de Saint Nazaire. Amazon en Lille y Montelimar, en la logística... En América Latina, los ejemplos incluyen a Chile (Coca Cola), trabajadores portuarios en Argentina y Brasil, empacadores en Venezuela. En México, "*Las huelgas se han extendido por la ciudad mexicana de Ciudad Juárez, que limita con El Paso (Texas), involucrando a cientos de trabajadores de maquiladoras que exigen el cierre de fábricas no esenciales, que se han mantenido abiertas a pesar del creciente número de muertes por la pandemia de COVID-19, incluyendo a 13 empleados de la planta de asientos para automóviles Lear, de propiedad estadounidense. Las huelgas... siguen acciones similares de los trabajadores de las ciudades fronterizas de Matamoros, Mexicali, Reynosa y Tijuana*"³. En Turquía, huelgas en la fábrica textil Sarar (en contra del consejo de los sindicatos), en el astillero de Galataport y por parte

² <http://www.leftcom.org/en/articles/2020-03-14/italy-we-re-not-lambs-to-the-slaughter-class-struggle-in-the-time-of-coronavirus>

³ <https://www.wsws.org/en/articles/2020/04/20/ciud-a20.html>

de los trabajadores del correo. En Australia, huelgas de los trabajadores portuarios y de la distribución. La lista podría ampliarse fácilmente.

Varias de las huelgas han sido espontáneas, como en Italia, en las fábricas de automóviles de los Estados Unidos y en los centros de Amazon, los sindicatos han sido ampliamente criticados y a veces se han opuesto frontalmente por su abierta colaboración con la dirección. Según un artículo de la Libcom, que ofrece un amplio panorama de las recientes luchas en los EE.UU.: "*Los trabajadores de las plantas de ensamblaje de Fiat Chrysler's Sterling Heights (SHAP) y Jefferson North (JNAP) en Metro Detroit tomaron el asunto en sus manos anoche y esta mañana y forzaron un paro de la producción para detener la propagación del coronavirus. Los paros laborales comenzaron en Sterling Heights anoche, sólo horas después de que el United Auto Workers y los fabricantes de automóviles de Detroit llegaran a un pésimo acuerdo para mantener las plantas en funcionamiento durante la pandemia mundial... El mismo día, decenas de trabajadores de la planta de Lear Seating en Hammond, Indiana, se negaron a trabajar, lo que obligó a cerrar la fábrica de piezas y la cercana Planta de Ensamblaje de Chicago*"⁴. El artículo también contiene una entrevista con un trabajador de la industria automotriz que declara: "*El sindicato y la empresa se preocupan más por hacer camiones que por la salud de todos. Siento que no van a hacer nada a menos que tomemos medidas. Tenemos que unirnos. No pueden despedirnos a todos*".

Estos movimientos se producen en un terreno básico de clase: en torno a las condiciones de trabajo (demanda de equipos de seguridad adecuados) pero también en torno a la indemnización por enfermedad, los salarios impagados, las sanciones a los trabajadores que se negaron a trabajar en condiciones inseguras, etc. Muestran un rechazo al sacrificio que está en continuidad con la capacidad de la clase para resistir el alistamiento para la guerra, factor subyacente en la situación mundial desde el relanzamiento de las luchas de clase en 1968.

Los trabajadores de la salud, aunque han demostrado un extraordinario sentido de la responsabilidad, también han expresado su descontento con sus condiciones, su ira con los llamamientos hipócritas y los elogios de los gobiernos, aunque esto ha adoptado principalmente la forma de protestas y declaraciones individuales, pero ha habido acciones colectivas⁵, incluidas huelgas, en Malawi, Zimbabue, Nueva Guinea y manifestaciones de enfermeras en Nueva York.

La crisis de la Pandemia un golpe contra la lucha de clase

Pero este sentido de responsabilidad proletaria, que también impulsa a millones de personas a seguir las reglas del autoaislamiento, muestra que la mayoría de la clase obrera acepta la realidad de esta enfermedad, incluso en un país como Estados Unidos, donde varias fracciones de la burguesía (entre ellas los "trumpistas") defienden un negacionismo de la pandemia. Así pues, las luchas que hemos visto se han limitado necesariamente a los trabajadores "esenciales" que luchan por unas condiciones de trabajo más seguras -y estas categorías están destinadas a seguir siendo una minoría de la clase, por muy vital que sea su papel- o por trabajadores que muy pronto se han cuestionado si su trabajo era realmente necesario, como los trabajadores del automóvil en Italia y

⁴ <http://libcom.org/news/march-25-workers-launch-wave-wildcat-strikes-trump-pushes-return-work-amidst-exploding-coro>

⁵ Ver las luchas en Perú (ver <https://es.internationalism.org/content/4558/covid-19-en-peru-muerte-miseria-y-crisis>) y también en Bélgica y Francia.

en los Estados Unidos; y por lo tanto su principal demanda era que se les enviara a casa (a sueldo de la empresa o del Estado en lugar de ser despedidos, como muchos lo han sido). Pero esta demanda, aunque necesaria, sólo podía implicar una especie de retirada táctica en la lucha, más que su intensificación o extensión. Ha habido intentos -por ejemplo, entre los trabajadores de Amazon en los Estados Unidos- de celebrar reuniones de lucha en línea, de hacer piquetes mientras se observan distancias seguras, etc., pero no se puede evitar el hecho de que las condiciones de confinamiento suponen un enorme obstáculo para cualquier desarrollo inmediato de la lucha.

Y en condiciones de aislamiento es más difícil resistir el gigantesco aluvión de propaganda y ofuscación ideológica desarrollado por los Estados.

Los medios de comunicación cantan a diario himnos a la unidad nacional, basados en la idea de que el virus es un enemigo que no discrimina: en el Reino Unido el hecho de que Boris Johnson y el Príncipe Carlos fueron infectados por el virus se presenta como la prueba de ello⁶. La referencia a la guerra, el espíritu del "blitz" durante la Segunda Guerra Mundial (en sí mismo el producto de un importante ejercicio de propaganda destinado a ocultar cualquier descontento social) es incesante en el Reino Unido, en particular con los aplausos que recibe un veterano de la Fuerza Aérea de 100 años que recaudó millones para el NHS al completar 100 tramos de su gran jardín. En Francia, Macron también se ha presentado como un líder de guerra; en los Estados Unidos, Trump se ha esforzado por definir el Covid-19 como el "virus chino", desviando la atención del lamentable manejo de la crisis por parte de su administración y jugando con el tema habitual de "America First". En todas partes -incluso en el área de Schengen de la Unión Europea- el cierre de las fronteras se ha destacado como el mejor medio para contener el contagio. Se han formado gobiernos de unidad nacional donde antes reinaba una división aparentemente insoluble (como en Bélgica), o los partidos de la oposición se vuelven más que nunca "leales" al "esfuerzo bélico" nacional⁷.

El llamamiento al nacionalismo se acompaña con la presentación del Estado como la única fuerza que puede proteger a los ciudadanos, ya sea mediante la aplicación enérgica del confinamiento o en su apariencia más amable como proveedor de ayuda a los necesitados, ya sean los billones que supuestamente se estarían repartiendo para mantener a los trabajadores despedidos, así como a los autónomos cuyos negocios han tenido que cerrar, o los servicios de salud administrados por el Estado. En Gran Bretaña, el "National Health Service" ha sido durante mucho tiempo un icono sagrado de casi toda la burguesía, pero sobre todo de la izquierda, que lo considera su logro especial, ya que fue introducido por el gobierno laborista de la posguerra que lo presenta como algo ajeno a la mercantilización capitalista de la existencia, a pesar de las malvadas invasiones de los empresarios privados. Esta jactancia del NHS e instituciones similares se apoya en los rituales semanales de aplausos y el incesante elogio de los trabajadores de la salud como héroes, sobre todo por los mismos políticos que han sido decisivos en los enormes recortes de los servicios de salud realizados en la última década.

⁶ Este estribillo se ha visto en cierta medida socavado por la creciente evidencia de que los elementos más pobres de la sociedad, incluidas las minorías étnicas, están siendo mucho más afectados por el virus

⁷ En España hay que hacer notar que en las primeras semanas del confinamiento el PP y Ciudadanos junto al PNV y al principio ERC han apoyado sin fisuras al gobierno de izquierdas. Solamente Vox y los independentistas de Puigdemont y Torra han jugado el papel de "malos de la película".

Según el político laborista de izquierda Michael Foot, Gran Bretaña nunca estuvo más cerca del socialismo que durante la Segunda Guerra Mundial (¡¡¡), y hoy en día, cuando el Estado tiene que dejar de lado las preocupaciones sobre la rentabilidad inmediata para mantener unida a la sociedad, la vieja ilusión de que "todos somos socialistas" (que era una idea comúnmente expresada por la clase dirigente durante la ola revolucionaria después de 1917) ha cobrado un nuevo impulso gracias a las masivas partidas de gastos impuestas a los gobiernos por la crisis de Covid-19. El influyente filósofo de izquierda Slavo Žižek, en una entrevista en Youtube titulada "Comunismo o barbarie"⁸, parece dar a entender que la propia burguesía se ve obligada a tratar el dinero como un mero mecanismo de contabilidad, una forma de vale de tiempo de trabajo, totalmente desvinculado del valor real. En resumen, los bárbaros se estarían convirtiendo en comunistas (¡¡¡). En realidad, la creciente separación del dinero del valor es el signo del completo agotamiento de la relación social capitalista y, por tanto, de la necesidad del comunismo, pero el desprecio de las leyes del mercado por parte del Estado burgués no es un paso hacia un modo de producción más elevado, sino una nueva muralla defensiva de este orden en decadencia. Y la función de la izquierda del capitalismo es sobre todo ocultar esto a la clase obrera, desviarla de su propio camino, lo que exige romper el control del Estado y preparar su destrucción revolucionaria.

Pero en la era del populismo la izquierda no tiene el monopolio de las falsas críticas al sistema. La indudable realidad de que el Estado utilizará en todas partes esta crisis para intensificar su vigilancia y control de la población -y, por tanto, la realidad de una clase dominante que "conspira" sin cesar para mantener su dominio de clase- está dando lugar a una nueva cosecha de "teorías de la conspiración", según las cuales el peligro real representado por el Covid-19 se descarta o niega rotundamente: se trataría de una "estafa" respaldada por una siniestra cábala de globalistas para imponer su programa de "gobierno único". Y estas teorías, que son particularmente influyentes en los EE.UU., no se limitan al ciberespacio. La facción Trump en los EE.UU. ha estado revolviendo la olla, afirmando que hay pruebas de que Covid-19 escapó de un laboratorio de Wuhan - incluso si los servicios de inteligencia de EE.UU. ya han descartado esto. China ha respondido con acusaciones similares contra los EE.UU. También ha habido grandes protestas en los EE.UU. exigiendo la vuelta al trabajo y el fin del encierro, incitadas por Trump e inspiradas a menudo por las teorías conspiranoicas (así como por fantasías religiosas: la enfermedad es real, pero podemos vencerla con el poder de la oración). También ha habido algunos ataques racistas contra personas del lejano oriente, identificadas como responsables del virus. No hay duda de que tales ideologías afectan a partes de la clase obrera, en particular a aquellos que no reciben ningún tipo de apoyo financiero de los empleadores o del Estado, pero las manifestaciones de vuelta al trabajo en los EE.UU. parecen haber sido dirigidas principalmente por elementos pequeñoburgueses ansiosos de hacer funcionar de nuevo sus negocios. Como hemos visto antes, muchos trabajadores han luchado por ir en la dirección opuesta a estas mistificaciones.

Esta vasta ofensiva ideológica refuerza la atomización objetiva, impuesta por el confinamiento, el temor de que cualquier persona ajena a su hogar pueda ser fuente de enfermedad y muerte. Y el hecho de que el encierro probablemente durará algún tiempo, que no habrá vuelta a la normalidad y que puede haber más períodos de encierro si la enfermedad pasa por una segunda oleada, tenderá a exacerbar las dificultades de la clase obrera. Y no podemos permitirnos olvidar que estas

⁸ <https://www.youtube.com/watch?v=gXC1n8OexRU>

dificultades no comenzaron con el confinamiento, sino que tienen una larga historia detrás, sobre todo desde el inicio del período de descomposición después de 1989⁹, que ha visto un profundo retroceso tanto en la combatividad como en la conciencia, una creciente pérdida de la identidad de clase, una exacerbación de la tendencia al "cada cual a la suya" en todos los niveles. Así pues, la pandemia, como producto claro del proceso de descomposición, marca una nueva etapa en el proceso, una intensificación de todos sus elementos más característicos¹⁰.

La necesidad de la reflexión y el debate político

No obstante, la crisis de Covid-19 también ha centrado la atención en la dimensión política en un grado sin precedentes: la conversación diaria, así como el incesante parloteo de los medios de comunicación, se centra casi totalmente en la pandemia y el confinamiento, la respuesta de los gobiernos, la difícil situación de los trabajadores de la salud y otros trabajadores "esenciales" y los problemas de la supervivencia cotidiana de una gran parte de la población en su conjunto. No cabe duda de que el mercado de las ideas se ha visto en gran medida acorralado por las diversas formas de la ideología dominante, pero hay áreas en las que una minoría importante puede plantear cuestiones fundamentales sobre la naturaleza de esta sociedad. La cuestión de qué es "esencial" en la vida social, de quién hace el trabajo más vital y, sin embargo, es pagado tan miserablemente por ello, la negligencia de los gobiernos, el absurdo de las divisiones nacionales frente a una pandemia mundial, de qué tipo de mundo viviremos después de Covid: son cuestiones que no pueden ser completamente ocultadas o desviadas. Y la gente no está totalmente atomizada: los encerrados utilizan los medios sociales, los foros de Internet, las videoconferencias o las audioconferencias no sólo para continuar con el trabajo asalariado o mantenerse en contacto con la familia y los amigos, sino también para discutir la situación y hacer preguntas sobre su verdadero significado. Físicamente (si se está a la distancia social necesaria...) reunirse con los residentes del bloque de apartamentos o del barrio también puede convertirse en un ámbito de discusión, aunque no debemos confundir el ritual semanal de aplausos con la solidaridad real o los grupos locales de ayuda mutua con la lucha contra el sistema¹¹.

En Francia, un eslogan que se hizo popular fue "**el capitalismo es el virus, la revolución es la vacuna**". En otras palabras, las minorías de la clase están llevando la discusión y la reflexión a su conclusión lógica. La "vanguardia" de este proceso está formada por aquellos elementos, algunos de ellos muy jóvenes, que han comprendido claramente que el capitalismo está totalmente en bancarrota y que la única alternativa para la humanidad es la revolución proletaria mundial, es decir, por aquellos que están avanzando hacia posiciones comunistas, y por lo tanto la tradición de la izquierda comunista. La aparición de esta generación de personas "en búsqueda" del comunismo plantea a los grupos existentes de la izquierda comunista una inmensa responsabilidad en el proceso

⁹ Ver *Derrumbe del Bloque del Este: Dificultades en aumento para el proletariado*

<https://es.internationalism.org/revista-internacional/199001/3502/derrumbe-del-bloque-del-este-dificultades-en-aumento-para-el-prole>

¹⁰ En nuestro último congreso internacional hemos examinado las dificultades de la clase obrera para desarrollar su lucha. Ver *Documentos del 23º Congreso Internacional de la CCI*

<https://es.internationalism.org/content/4455/documentos-del-23o-congreso-internacional-de-la-cci-2019>

¹¹ Ver distintos artículos o textos de debate proletario en nuestra recopilación *Dossier especial COVID19: el verdadero asesino es el capitalismo* <https://es.internationalism.org/content/4566/dossier-especial-covid19-el-verdadero-asesino-es-el-capitalismo>

de construcción de una organización comunista que podrá desempeñar un papel en las futuras luchas del proletariado.

Las luchas defensivas que hemos visto en la primera etapa de la pandemia, el proceso de reflexión que ha ocurrido durante los confinamientos, son indicios del potencial intacto de la lucha de clases, que también puede estar "bloqueado" durante un período considerable pero que a largo plazo podría madurar hasta el punto de poder expresarse abiertamente. La imposibilidad de reintegrar a un gran número de despedidos en el momento más álgido de la crisis, la necesidad de que la burguesía recupere los "regalos" que ha ido repartiendo en aras de la estabilidad social, la nueva ronda de austeridad que la clase dominante se verá obligada a imponer: esta será sin duda la realidad de la próxima etapa del Covid-19, que es a la vez una historia de la crisis económica histórica del capitalismo y de su descomposición progresiva. Una historia también de agudización de las tensiones imperialistas, ya que varias potencias tratan de utilizar la crisis de Covid-19 para perturbar aún más el orden imperialista mundial: en particular, es posible que haya una nueva ofensiva del capitalismo chino dirigida a desafiar a los Estados Unidos como la principal potencia mundial. En cualquier caso, los intentos de Trump de culpar de la pandemia a China ya anuncian una actitud cada vez más agresiva por parte de los EE.UU. Se pedirá a los trabajadores que hagan sacrificios para "reconstruir" el mundo post-Covid, y para defender la economía nacional contra la amenaza del exterior.

Una vez más, **debemos precavernos contra el peligro del inmediatismo**. Un peligro probable - dada la actual debilidad de la identidad de clase y la creciente miseria que afecta a todas las capas de la población mundial - será que la respuesta a nuevos ataques contra los niveles de vida podría tomar la forma de revueltas interclasistas, "populares" en las que los trabajadores no aparecen como una clase distinta con sus propios métodos y demandas sino diluidos entre una masa popular amorfa y dominada por ideologías ajenas como la pequeñoburguesa o, peor aún, la lumpen. Vimos una ola de tales revueltas antes del confinamiento e, incluso durante el mismo, ya han reaparecido en el Líbano y en otros lugares, lo que pone de relieve el hecho de que este tipo de reacción es un problema más agudo en las regiones más "periféricas" del sistema capitalista¹². Un reciente informe de las Naciones Unidas advirtió que algunas partes del mundo, especialmente en África y en países devastados por la guerra como el Yemen y el Afganistán, experimentarán hambrunas de "proporciones bíblicas" como resultado de la crisis de la pandemia, lo que también tenderá a aumentar el peligro de reacciones desesperadas que no ofrecen ninguna perspectiva¹³.

Sabemos también que el desempleo masivo puede, en un período inicial, tender a paralizar a la clase obrera¹⁴: la burguesía puede utilizarlo para disciplinar a los trabajadores y crear divisiones entre

¹² Ver ***Ante la agravación de la crisis económica mundial y la miseria, las "revueltas populares" representan un callejón sin salida*** <https://es.internationalism.org/content/4495/ante-la-agravacion-de-la-crisis-economica-mundial-y-la-miseria-las-revueltas-populares>

¹³ <https://edition.cnn.com/2020/04/22/africa/coronavirus-famine-un-warning-intl/index.html>

¹⁴ En las ***Tesis sobre la Descomposición*** alertamos de que "Uno de los factores que está agravando esa situación es evidentemente, que una gran proporción de jóvenes generaciones obreras está recibiendo en pleno rostro el latigazo del desempleo, incluso antes de que muchos hayan podido tener ocasión, en los lugares de producción, junto con los compañeros de trabajo y lucha, de hacer la experiencia de una vida colectiva de clase. De hecho, el desempleo, resultado directo de la crisis económica, aunque en sí no es una expresión de la descomposición, acaba teniendo, en esta fase particular de la decadencia, consecuencias que lo transforman es aspecto singular de la descomposición. Aunque en general sirve para poner al desnudo la

empleados y desempleados, y en cualquier caso es intrínsecamente más difícil luchar contra el cierre de empresas que resistir a los ataques contra los salarios y las condiciones. Y sabemos que, en períodos de crisis económica abierta, la burguesía siempre buscará coartadas que oculten la decadencia y barbarie del sistema capitalista: a principios de los 70, fue la "crisis del petróleo"; en 2008, "los banqueros codiciosos". Actualmente el chivo expiatorio será el virus. Pero estas excusas son necesarias precisamente porque la crisis económica, y en particular el desempleo masivo, es una acusación contra el modo de producción capitalista, cuyas leyes, al final, le impiden alimentar a sus esclavos.

Más que nunca, los revolucionarios deben ser pacientes. Como dice el Manifiesto Comunista, los comunistas se distinguen por su capacidad de comprender "*la línea de marcha, las condiciones y los resultados generales finales del movimiento proletario*". Las luchas de masas de nuestra clase, su generalización y politización, es un proceso que se desarrolla a lo largo de un largo período y pasa por muchos avances y retrocesos. Pero no nos limitamos a cumplir deseos cuando insistimos, como hacemos al final de nuestra hoja internacional sobre la pandemia, en que "*el futuro pertenece a la lucha de clases*"¹⁵.

Amos

incapacidad del capitalismo para asegurar un futuro a los proletarios, también es, hoy, un poderoso factor de "lumpenización" de ciertos sectores de la clase obrera, sobre todo entre los más jóvenes, lo que debilita de otro tanto las capacidades políticas actuales y futuras de ella" <https://es.internationalism.org/revista-internacional/200510/223/la-descomposicion-fase-ultima-de-la-decadencia-del-capitalismo>

¹⁵ Ver <https://es.internationalism.org/content/4556/covid-19-barbarie-capitalista-generalizada-o-revolucion-proletaria-mundial>